

RACIONES DE SOLIDARIDAD: MUJERES, ALIMENTOS Y CAPEDUNCOLAS EN SICILIA OCCIDENTAL (SS. VII-V A. C.)

Meritxell Ferrer

ABSTRACT

This paper analyses a peculiar object as is the *capeduncola* –a vessel with strong symbolic character related to food rationing and distribution– and the different contexts where it has been found in the Sicilian site of Monte Polizzo (8th-5th century BC.). It argues that food storage and, mainly, its later administration within a household realm become an important aspect in the representation of the same groups as well all the community.

KEY WORDS: household, community, food, gender.

Tradicionalmente, el almacenamiento de alimentos en contextos domésticos se ha asumido como un pilar fundamental en la fundación de la riqueza material (Hendon 2000: 42). Esta concepción aceptada y naturalizada en la mayoría de las narrativas relativas a la Sicilia del primer milenio a. C. (en adelante I M), así como también en otros espacios mediterráneos coetáneos, ha posibilitado leer los acopios alimenticios en ámbito doméstico como un signo de estatus y riqueza que se vincula a un dominio público, único ostentador de poder, enormemente masculinizado. Esta lectura altamente esencialista se asienta sobre el tradicional binomio público *versus* privado y concibe habitualmente todas aquellas actividades de base diaria dedicadas al desarrollo, el mantenimiento y la subsistencia social y física de los grupos domésticos como prácticas exentas de poder. Una aproximación que conlleva de manera implícita, y por asociación, la subordinación de lo femenino a lo masculino.

En las últimas décadas esta lectura dicotómica basada en tradicionales postulados androcéntricos ha sido criticada por distintos estudios realizados desde una perspectiva de género centrados en el análisis de los contextos domésticos (entre otros: Brumfield 1991; Brumfield, Robin 2008; Joyce 2001; Hastorf 1991; Hendon 1996; 2000). En estos trabajos no sólo se ha puesto en duda la universalidad de este binomio, sino que también se ha reiterado la necesidad de reevaluar la concepción tradicional de lo “doméstico” como una arena relacionada exclusivamente con el hogar, la subsistencia y las mujeres. Es decir, como un espacio privado de poder caracterizado principalmente por una gran pasividad y estaticidad. Asimismo, estos estudios también han expuesto como las acciones domésticas y las relaciones

que emergen de estos contextos –entre otras de poder, de género o de edad– no están aisladas de aquellas prácticas que crean el “dominio público”, sino que contrariamente también son relevantes y significantes a nivel político y económico tanto en los mismos contextos domésticos en los que se producen como en el seno de la comunidad (Brumfield, Robin 2008).

De acuerdo a estas nuevas propuestas que desvirtúan los tradicionales postulados dicotómicos y esencialistas anteriormente mencionados, mi intención en este texto es mostrar, mediante el análisis microarqueológico de un objeto con fuerte carácter simbólico como es la *capeduncola*, como en el yacimiento siciliano de Monte Polizzo algunas de las prácticas domésticas realizadas de manera diaria fueron centrales en la construcción y la representación no sólo de los propios grupos domésticos que poseían y utilizaban estos objetos, sino también de toda la comunidad a la que estos grupos pertenecían. Para ello, a lo largo de este texto primeramente me aproximaré brevemente a la realidad social y económica de la Sicilia del I M, para posteriormente observar de manera más detallada el asentamiento de Monte Polizzo, así como los dos contextos domésticos en los que este peculiar recipiente ha sido testimoniado: espacio de almacenamiento doméstico vinculado a la Casa 1 y el sellado ritual de abandono de la Casa 3.

Una aproximación que nos permitirá observar como en Monte Polizzo las actividades realizadas de manera diaria dentro de los contextos domésticos no sólo no estuvieron aisladas del resto de prácticas desarrolladas en el seno de la comunidad, sino que también actuaron de manera activa en su propia representación.

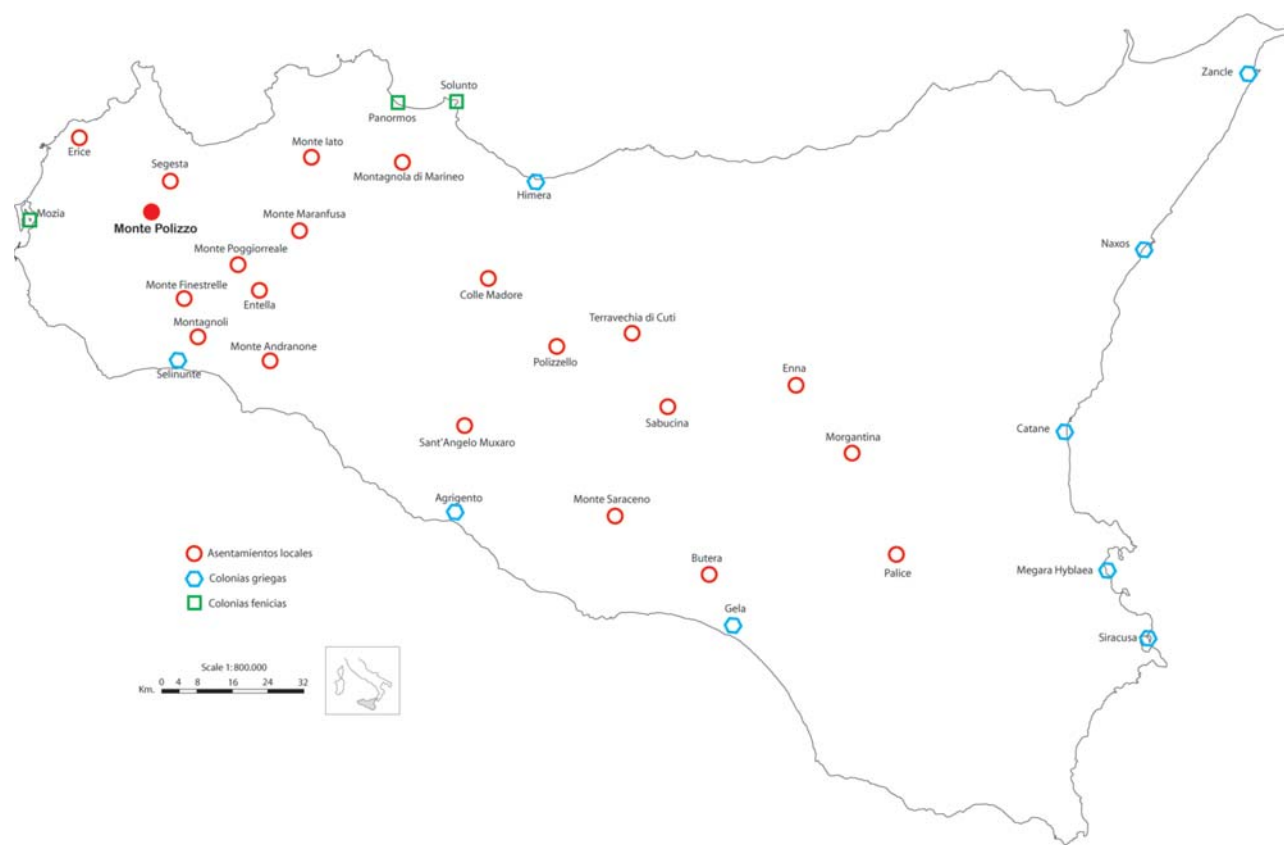


Fig. 1. Mapa de Sicilia señalando los principales centros indígenas, así como las principales colonias fenicias y griegas instaladas en la isla.

DE SICILIA A MONTE POLIZZO (ss. VIII-V a. C.)

Cualquier relato dedicado a la Sicilia del I M. no puede dejar de mencionar que desde finales del s. VIII a. C. la historia de la isla se caracteriza por presentar una compleja maraña colonial protagonizada por distintas colonias de origen fenicio –Mozia, Panormos y Solunto– y griego –entre otras Naxos, Megara Hyblea, Siracusa, Agrigento, Gela, Selinunte o Himera–, así como las comunidades locales dispersas a lo largo de todo su territorio. Distintas poblaciones locales que poco más tarde serán agrupadas de la mano de Tucídides y otros autores clásicos bajo los reiterados etnónimos de sículos, sicanos y elimios (fig. 1).

Desde finales de la edad del Bronce (c. 1200-900 a. C.) y a lo largo de toda la edad del Hierro (c. 900-650 a. C.) las comunidades nativas sicilianas se asentaron principalmente en las crestas de ciertas colinas erigidas a lo largo de todo el territorio siciliano (Leighton 1999: 187); como por ejemplo Segesta, Entella, Morgantina, Colle Madore, Erice o Monte Polizzo. Son asentamientos elevados con gran visibilidad situados en espacios de fácil acceso a la red fluvial siciliana, lo que posibilitaba no sólo una cómoda comunicación entre

ellos, sino también con las distintas colonias dispersas a lo largo de toda la costa de la isla. Asimismo, esta proximidad a las cuencas fluviales permitía a las comunidades locales acceder cómodamente tanto a fértiles valles agrícolas como a otras zonas destinadas principalmente al pastoreo. Una localización que favorecía el desarrollo de sus dos principales recursos económicos –agricultura y ganadería– que serían complementados por otras actividades como aquellas centradas en los recursos ofrecidos por los frondosos bosques circundantes –principalmente la caza–, así como las realizadas en los mismos asentamientos como es la producción cerámica, metalúrgica o textil.

Todas estas comunidades sicilianas presentaron a lo largo de la edad del Hierro cierta interacción con las colonias circundantes. Sin embargo, la heterogénea presencia de ciertos elementos arquitectónicos de origen alógeno –tanto fenicios como griegos– junto a arquitecturas de carácter autóctono, así como la documentación de otros elementos de origen colonial como pueden ser las cerámicas, nos sugieren de antemano que las respuestas nativas a la instalación de las colonias costeras, así como su interacción con ellas, no fueron uniformes ni en el tiempo, ni en el espacio (Ferrer

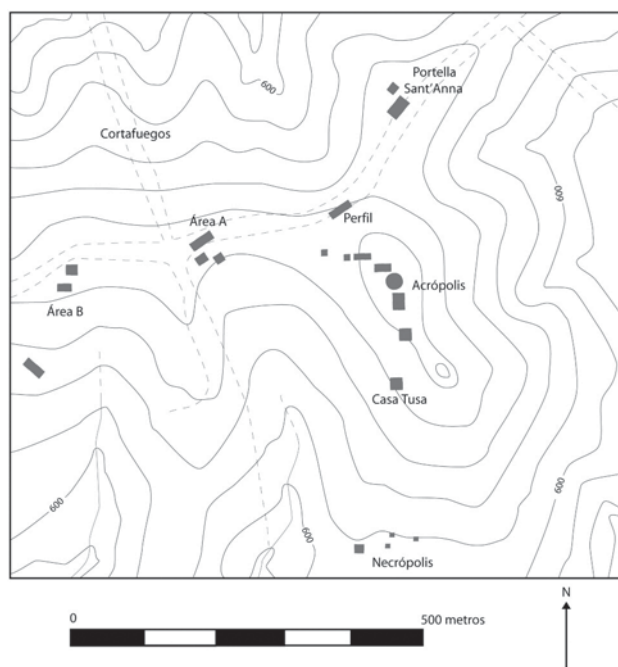


Fig. 2. Mapa general de Monte Polizzo.

en prensa). Distintas respuestas locales que nos alejan de la tradicional visión de las comunidades locales como entidades completamente homogéneas y monolíticas, a la vez que nos muestran como cada uno de estos centros locales sicilianos -al igual que Monte Polizzo- presentaron a lo largo de todo este arco temporal (s. VIII-V a. C.) sus propias estrategias y respuestas de acuerdo a las necesidades que requería cada uno de sus propios presentes, produciendo con ello múltiples historias en un mismo espacio geográfico como es la isla de Sicilia.

MONTE POLIZZO

El asentamiento indígena de Monte Polizzo se sitúa en la cima de una colina situada a 6 Km al sur-oeste de Salemi, en la actual provincia de Trapani, en el área occidental de Sicilia. Esta localización en las alturas remite a los patrones de asentamiento locales anteriormente mencionados, cubriendo un total de 20-25 ha situadas en la parte más alta de la colina y extendiéndose unos 900 m en dirección este-oeste y entre 500-700 m en dirección norte-sur. Su punto más elevado se levanta a 725.9 m sobre el nivel del mar, lo que ofrece a este asentamiento no sólo una enorme visibilidad de Mozia y Selinunte y gran parte del litoral occidental de la isla, sino también de otros centros locales como Segesta, Monte Finestrelle, Monte Maranfusa o Entella y parte de la llanura central siciliana (fig. 2).

HISTORIA DE LAS EXCAVACIONES

A pesar de que desde el s. XVIII es testimoniada por parte de diversos anticuarios y habitantes de la zona la existencia de restos antiguos en la cima de esta colina, la historia arqueológica de Monte Polizzo no se inició hasta 1970 cuando Vicenzo Tusa, entonces soplendente de arqueología de Palermo, llevó a cabo las primeras excavaciones sistemáticas en este asentamiento. En ellas fueron examinadas tres áreas completamente diferenciadas del asentamiento -centro del hábitat, cima de la colina y área que se extiende entre ambos espacios- en las que se testimoniaron distintas estructuras rectangulares asociadas a cerámica indígena siciliana del Hierro, así como ciertas importaciones griegas contemporáneas (Tusa 1972).

Años más tarde a esta primera aproximación arqueológica al asentamiento, en 1996, Sebastiano Tusa -soplendente de arqueología prehistórica de la provincia de Trapani- y Kristian Kristiansen -University of Gothenburg- iniciaron un nuevo proyecto dedicado al estudio de la región de Monte Polizzo denominado *Scandinavian-Sicilian Archaeological Project* (SSAP) cuyo principal objetivo era explorar el desarrollo de la sociedad indígena siciliana entre el s. VI y IV a. C. En los primeros años de este proyecto se agregaron nuevos equipos de investigación dando lugar a un estudio de la edad del Hierro siciliana completamente internacional¹ cuyo principal objetivo era analizar el fenómeno de la helenización desde un contexto local. En el marco de este proyecto internacional se realizaron distintas excavaciones que hoy en día nos permiten conocer con cierta globalidad este asentamiento indígena de Monte Polizzo.

MONTE POLIZZO, EL ASENTAMIENTO

Las estructuras más antiguas documentadas hasta el momento en Monte Polizzo remiten a finales del s. VIII a. C. e inicios del s. VII a. C., aunque ciertos indicios sugieren que la colina fue visitada esporádicamente ya en el neolítico y ocupada de manera permanente desde finales de la edad de Bronce (Morris, Tusa 2004: 40).

En su principal fase de ocupación -ss. VI a. C. y V a. C.- el asentamiento posiblemente cubría las crestas más elevadas de la colina y sus laderas meridionales, utilizando para ello un sistema de terrazas artificiales. Este patrón de asentamiento completamente adaptado a la orografía de la colina, habitual en la mayoría de los centros sicilianos coetáneos, presentaba un sistema de caminos internos. Este sistema viario alcanzaba gran parte de la fisonomía de Monte Polizzo comunicando entre sí distintas agrupaciones domésticas, dos arroyos naturales situados en la ladera de la montaña y dos pequeñas necrópolis ubicadas en la parte más baja de su pendiente septentrional (Mühlenbock 2008: 35); a la vez que convertiría la cima de la colina, donde se erige la acrópolis

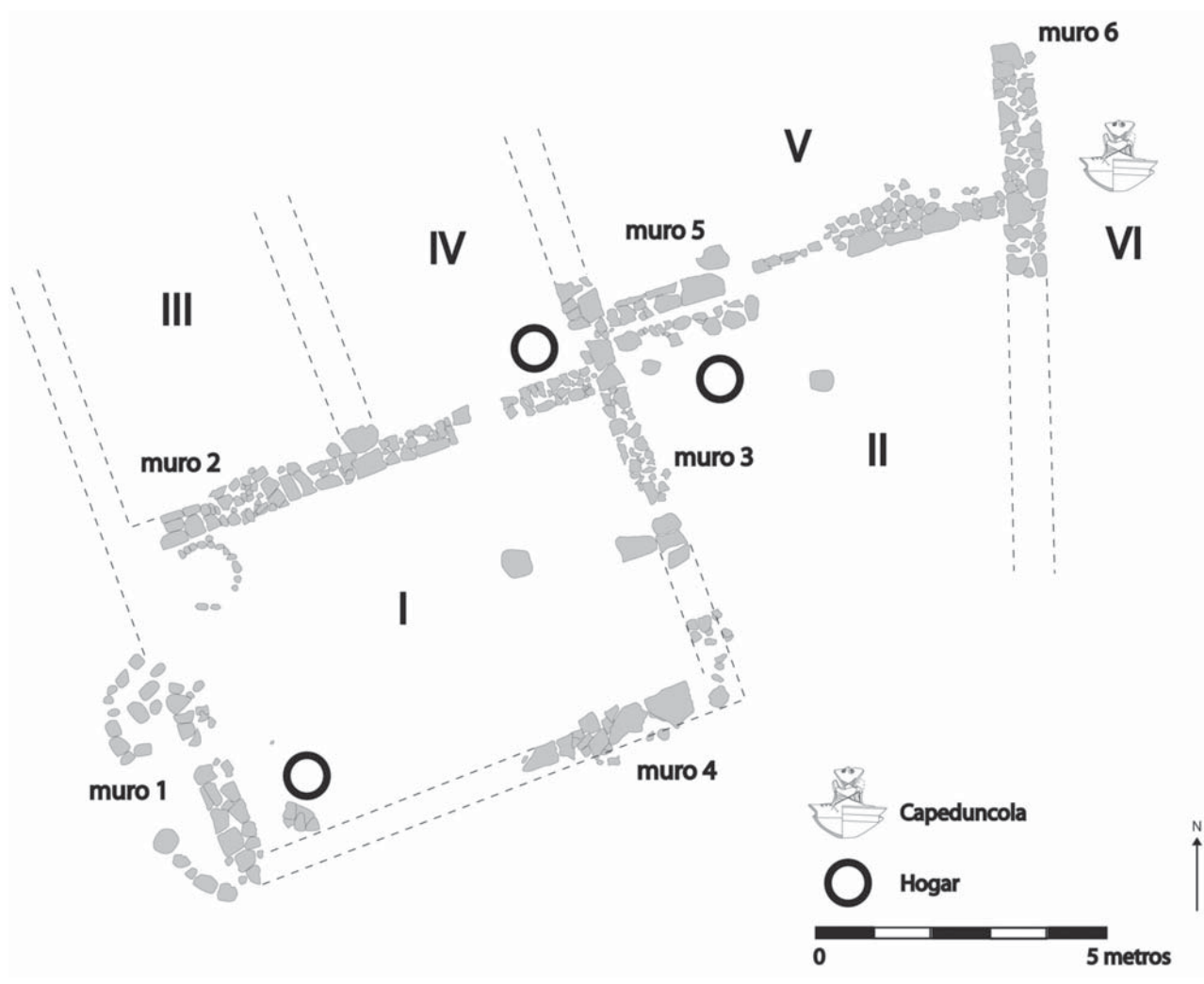


Fig. 3. Planimetría de la Casa 1 de Monte Polizzo (a partir de Mühlenbock 2008: 48 fig. 14).

–un espacio dedicado a prácticas rituales de tipo comunal–, en uno de los principales nodos de su comunicación interna.

Durante la realización de las excavaciones integradas en el SSAP se han identificado 10 contextos arqueológicos bien diferenciados dentro del asentamiento de Monte Polizzo, pero de todos ellos en este texto sólo serán presentados los más relevantes para el desarrollo de este discurso: la acrópolis y el área A. En relación a esta última zona de Monte Polizzo se presentará en particular la Casa 1 y la Casa 3, los dos contextos domésticos en los que se ha testimoniado la existencia de una *capeduncola*.

LA ACRÓPOLIS

En el mundo siciliano de la edad del Hierro han sido interpretados como lugares destinados a actividades comunales

de tipo ritual y de culto las estructuras y espacios adyacentes ubicados en las zonas de mayor preeminencia visual de los asentamientos: sean bien los puntos más elevados de los centros como, por ejemplo, Monte Andranone (Fiorentini 1980) o Montagnoli (Castellana 1990, 2000); o en zonas de gran relevancia topográfica como Sabucina (De Miro 1980-81).

Este mismo patrón interpretativo se repite en la zona más elevada de Monte Polizzo (Morris *et al.* 2001; 2002; 2003; Morris, Tusa 2004), espacio dedicado a ciertas prácticas rituales de carácter comunal desde finales del s. VII a. C. hasta la mitad del s. IV a. C., momento en el que se abandona el asentamiento. Esta interpretación ha sido sugerida por la presencia constante de distintos elementos que enfatizan su carácter ritual: una gran preeminencia visual –tanto hacia el asentamiento como el área que lo circunda–, distintos depósitos votivos, hogares decorados, altares, muros que a

modo de *temenos* delimitan estos escenarios del resto del asentamiento, cerámica –tanto de producción local como alógena– que alude mayormente al consumo de bebida, un registro de fauna completamente diferencial respecto al registrado en los contextos domésticos y unos patrones arquitectónicos que difieren completamente de los testimoniado en el resto del hábitat. En relación a este último aspecto diferencial de tipo arquitectónico destaca la construcción de una estructura circular erigida durante la fase principal de ocupación del asentamiento (550-525 a. C.) cuyos patrones arquitectónicos remiten a las antiguas cabañas utilizadas durante la edad del Bronce, por ejemplo en el próximo asentamiento de Mokarta (Mannino, Spatafora 1995). Una construcción que, siguiendo los rápidos cambios constructivos testimoniados en todo este espacio, rápidamente fue sustituida por un edificio rectangular (Morris *et al.* 2002; 2003; Morris, Tusa 2004).

Del mismo modo, es interesante reiterar la presencia constante de ciertos restos de ciervo –principalmente cornamentas y pezuñas– en toda la acrópolis y en todas las fases arquitectónicas que este espacio presenta (Morris, Tusa 2004). Una registro faunístico completamente distinto al testimoniado en los distintos contextos domésticos de Monte Polizzo que sugiere la importancia de este animal en la realización de las prácticas rituales de carácter comunal que se realizan en la acrópolis.

Estas prácticas completamente diferenciales junto a la preeminencia visual y territorial ostentada por este espacio respecto al resto del asentamiento y los territorios que lo circundan aluden a la posibilidad de entender la acrópolis como una arena en el que se negocia, se legitima y se materializa la memoria social de esta comunidad, así como el orden social que impera en ella. Una memoria colectiva representada tanto por las prácticas realizadas en este espacio, como por los escenarios arquitectónicos enormemente cambiantes que se erigen en él (Ferrer en prensa).

EL ÁREA A

A pesar de que las prácticas y narrativas arqueológicas dedicadas al Hierro siciliano han presentado un mayor interés por los espacios considerados directamente como una materialización del poder –por ejemplo acrópolis y murallas– o aquellos en los que se puede testimoniar con mayor facilidad un registro cerámico completo –necrópolis–, el estudio extensivo del yacimiento de Monte Polizzo ofrece una buena posibilidad de aproximarnos a los contextos domésticos de esta comunidad.

El área A de Monte Polizzo, destinada principalmente a la ubicación de distintos contextos domésticos, se localiza en la pendiente septentrional de la colina de Monte Polizzo (fig. 3). En ella se encuentra un sistema de terrazas artificial similar al hallado en otras zonas del asentamiento –por ejemplo,

Tusa House en la ladera meridional de la colina, o en la parte más baja de la acrópolis–, así como también en otros centros indígenas sicilianos como Colle Madore (Vassallo 1999), Monte Maranfusa (Spatafora 2003) o Monte Saraceno di Ravenusa (Calderone 1980; 2002).

En esta área se han identificado y excavado tres contextos domésticos –Casa 1, Casa 2 y Casa 3– que aparecen bien comunicados entre ellos por medio del sistema de terrazas artificial anteriormente mencionado. Todos estos complejos fueron construidos en distintas fases, añadiendo nuevas estructuras con el paso del tiempo, por lo que son el resultado de una continua ocupación y renovación (Mühlenbock 2008). Una reconstrucción continua que evidencia el gran dinamismo de aquellos grupos domésticos que los habitaron y, por lo tanto, también de la comunidad de Monte Polizzo.

Los tres contextos domésticos del área A presentan, a pesar de sus diferencias formales y de tamaño, unas mismas características constructivas. Todos ellos tienen el suelo excavado en la roca, lo que permitiría aislar su interior de las condiciones climáticas externas tanto en período estival como invernal (Leighton 1999). Asimismo, estas estructuras rectangulares se caracterizan por un zócalo de piedra sobre el que se levanta una pared de adobe que concluye con una techumbre construida con materiales orgánicos, principalmente ramas y paja. Además, ciertas evidencias sugieren que sus paredes pudieron estar enyesadas, lo que potenciaría el aislamiento climático, así como también las convertiría en perfectos marcadores visuales del territorio. Una característica que acercaría morfológicamente las arquitecturas domésticas de Monte Polizzo a las pequeñas maquetas arquitectónicas halladas en los contextos rituales de Polizzello (De Miro 1991: tav. XIII, 5) y Colle Madore (Vassallo 1999: 117), cuyas paredes además de estar enyesadas presentan también distintas decoraciones pintadas que parecen reproducir los mismos patrones decorativos presentes en ciertas cerámicas locales.

Todas estas características constructivas testimoniadas en las tres casas del área A sugieren una continuidad de la arquitectura local. En este caso, a pesar de remitir a estructuras rectangulares, su morfología, los métodos constructivos utilizados y su localización dentro del asentamiento corresponden a una perfecta adaptación a la orografía de la colina, así como también a la planimetría interna de este centro.

DOS *CAPEDUNCOLAS* EN LOS CONTEXTOS DOMÉSTICOS DE MONTE POLIZZO

LA *CAPEDUNCOLA*: UN VASO PECULIAR DEL HIERRO SICILIANO

Uno de los recipientes más peculiares del repertorio material de la edad de Hierro de Sicilia es la *capeduncola*. Su forma remite a un vaso carenado de tamaño medio –con un



Fig. 4. *Capedunca* de la Casa 1 (a partir de Mühlenbock 2008: 110 fig. 51).

diámetro que oscila entre los 20 y los 30 cm – que presenta una particular asa sobre-elevada caracterizada por una típica decoración antropomorfa o zoomorfa. Esta decoración figurativa en el asa remite a la tradicional iconografía siciliana del momento, también testimoniada en otros objetos de tradición autóctona como son las láminas de bronce de Terravechia di Cuti (Vassallo 1984), Sabucina (Seidita Migliori: 1991: 73) o de Colle Madore (Vassallo 1999: 97).

La peculiaridad de este objeto no sólo reside en su forma o la decoración de su asa, sino también en su poca documentación a lo largo de todo el Hierro siciliano. Hasta el momento sólo se han registrado algunas *capeduncolas* similares a las testimoniadas en Monte Polizzo en Segesta, Monte Castellazzo di Poggioreale, Colle Madore, Montagnola di Marineo, Verdemare o Monte Finestrelle. Todas estas *capeduncolas*, a excepción de las de Monte Polizzo, han sido documentadas en contextos no domésticos vinculados a alguna actividad de tipo ritual como puede ser, por ejemplo, el depósito votivo de Colle Madore, aunque siempre en un contexto cronológico similar al de Monte Polizzo (ss. VII y VI a. C.) a excepción de la hallada en Monte Finestrelle que parece fecharse en un momento algo anterior (ss. IX y VIII a.C.). A pesar de su esporádica documentación es interesante destacar que la excepcionalidad de este vaso respecto al resto de la cultura material siciliana permitió a Sebastiano Tusa (1990: 44) identificar las *capeduncolas* como uno de los indicadores materiales de la etnicidad elimia. Una interpretación posteriormente cuestionada a medida que fueron documen-

tándose algunos de estos vasos en áreas que no correspondían tradicionalmente al considerado territorio elimio como es la Sicilia central y oriental (Spatafora 1996a; Spatafora 1996b; Leighton 1999: 266).

El origen de estos vasos se ha relacionado habitualmente con los recipientes abiertos con asas antropomórficas típicos del Bronce Medio y Final de la Sicilia oriental, período también conocido como cultura ausonia (1400-900 a. C.) y testimonios principalmente en Lipari, Thapsos u otros centros del valle del Platani (Spatafora 1996b: 101; La Rosa 1989: 47).

LA CASA 1 DE MONTE POLIZZO (c. 625-550) Y SU *CAPEDUNCOLA*

Este contexto doméstico denominado Casa 1 (fig. 3) se encuentra aproximadamente en el centro del asentamiento, en una pequeña llanura parcialmente natural favorecida por la construcción de terrazas artificiales. A pesar de que la parte central de este contexto ha permanecido casi intacta, la realización durante la década de 1960 de distintos cortafuegos en toda la superficie de la colina destruyó parte de los estratos superiores de su área meridional.

En este contexto doméstico fechado entre c. 625 a. C. y 550 a. C. se identifican tres fases constructivas (Mühlenbock 2008: 46), mostrando no sólo un aumento de su tamaño y su complejidad constructiva, sino también –como anteriormente hemos mencionado– el gran dinamismo de este grupo doméstico.

La primera *capedunca* (fig. 4) presenta un cuerpo carenado con el borde extra-flexionado decorado por seis pequeños orificios y tres aberturas de suspensión a lo largo de su carena a excepción del lateral en el que aparece el asa antropomórfica que lo caracteriza. El asa sobre-elevada presenta una forma triangular decorada con unos ojos y una nariz incisos acompañados en su parte inminentemente inferior por dos prolongaciones que parecen remitir a unos brazos alzados. Todo el cuerpo del asa aparece decorado por dos series de triángulos incisos unidos por el vértice, cuyo interior presenta el tradicional motivo de *denti di lupo*. Uno de estos triángulos se encuentra inmediatamente bajo la nariz, por lo que parece representar la boca, mientras que el otro se sitúa en el cuerpo, pudiendo aludir a una representación de los pechos de esta figura (Mühlenbock 2008: 111).

Esta *capedunca* fue hallada en el espacio VI, un área de almacenaje o granero externo cubierto por una techumbre de madera a modo de cobertizo. En esta área se encontraron 100 kg de cerámicas relativas a grandes contenedores de almacenamiento local, así como algunas pocas ánforas de importación. Los análisis de polen realizados en esta área sugieren que en ella se almacenaban principalmente granos de farro y cebada aun no procesados para el consumo diario (Mühlenbock 2008: 133). Distintas evidencias que nos sugieren la posibilidad de que esta *capedunca* fuera utiliza-

da para medir las raciones de grano aun no procesado que el grupo doméstico requería para su alimentación diaria, así como también para controlar y gestionar la economía doméstica de este grupo.

El espacio VI se encuentra asociado a las habitaciones II y V, dedicadas respectivamente a actividades vinculadas al hogar y al almacenamiento de objetos personales. La presencia en el espacio II de un hogar asociado a una gran cantidad de cerámicas de cocina, así como distintos molinos aluden a que en este ambiente se realizaban actividades principalmente relacionadas con la cocina: cocción de alimentos y moltura de cereales. Actividades posiblemente también realizadas, aunque en menor medida, en los espacios I y IV donde también se han encontrado hogares y algunos molinos. Contrariamente, el espacio V parece haber sido utilizado en parte para un almacenamiento que no necesitaría ventilación –diferenciándose de los productos auspiciados en el espacio VI–, pero también para la guarda de objetos de tipo personal como joyas, perfumes y aceites tal y como sugiere el hallazgo de dos fíbulas decoradas con hueso, un *lekanis*, un *pyxis*, y un vaso pintado.

La presencia mayoritaria de vasos destinados al servicio y consumo de líquidos y sólidos –cuencos, copas y jarras tanto locales como de importación– en los espacios I y II sugiere que ambos ámbitos fueron destinados al consumo de productos tanto de tipo diario como festivo. En este caso, la presencia de un hogar en estos dos espacios alude a que estos ámbitos también pudieron actuar como puntos de reunión para los miembros de este grupo doméstico, así como sus posibles huéspedes o invitados. Una sugerencia reforzada por la presencia de semillas de uva únicamente en estas dos habitaciones, así como también en el espacio VI aunque, como hemos mencionado anteriormente, este espacio era destinado al almacenamiento de productos alimenticios, tanto sólidos como líquidos.

En este caso la diferencia que parece visualizarse entre el espacio I y II a partir de la cultura material hallada en estos dos contextos remite a la distinta importancia que tuvieron dos actividades vinculadas habitualmente a la esfera femenina. Así, si bien en el espacio II se halla la mayor concentración de cerámicas de cocina de la casa, en el espacio I se han encontrado 25 pesos de telar junto a 2 fusayolas; lo que sugiere que el primer espacio fue destinado principalmente a actividades relacionadas con la preparación y cocción de alimentos diarios, mientras que el espacio I a la producción textil.

LA CASA 3 DE MONTE POLIZZO (c. 625-550) Y SU *CAPEDUNCOLA*

Este contexto doméstico denominado Casa 3 se localiza unos pocos metros al sur de la Casa 2, también dentro del área A. Su situación aparece alineada en sentido vertical de acuerdo al sistema de terrazas artificial tanto con la Casa 1

como con la Casa 2. A pesar de que el espacio constructivo de la Casa 3 es menor que el presentado por la Casa 1, su construcción parece ser más compleja y dinámica que la anterior al reflejar cinco fases constructivas (fig. 5).

A diferencia de la *capeduncola* hallada en la Casa 1, esta segunda *capeduncola* ha sido hallada de manera fragmentaria, documentándose únicamente su peculiar asa (fig. 6). Esta *capeduncola* presenta ciertas similitudes con la testimoniada en la Casa 1, su contorno triangular presenta en la parte superior una protuberancia a modo de nariz rodeada por dos círculos concéntricos que representarían los ojos. Bajo estos rasgos faciales se observan dos prolongaciones que parecen aludir a unos brazos levantados. Todo el cuerpo del asa, a excepción de la cara, aparece decorado con bandas incisas en sentido vertical con dos motivos también hallados en el repertorio decorativo cerámico: círculos incisos y pequeñas líneas paralelas ondulantes. La fisionomía de esta *capeduncola* da la impresión de ser más arcaica que la hallada en la Casa 1, fechándose posiblemente a inicios del s. VII a. C. (Mühlenbock 2008: 112).

Esta *capeduncola* fue hallada en el último estrato del espacio II, correspondiendo al sellado de la habitación y al abandono de la casa, junto a un pequeño contenedor de almacenamiento, así como otros objetos de gran peculiaridad como un cáliz arcaico de producción local, un *exaleiptron* corintio y una lucerna de importación. Junto a estos objetos también se hallaron distintas copas, tanto de producción local como de importación, y un grupo de pesos de telar. Distintos objetos que aluden a un ritual de sellado de la casa anterior a su propio abandono en el que participaron alimentos sólidos, bebidas, aceites y aromas o humos.

En relación a estas prácticas rituales documentadas en el espacio II destaca la deposición contemporánea en el espacio III de algunos cuencos de producción local vinculados al consumo de alimentos sólidos, así como distintos restos de fauna tanto domésticos como salvajes, tal y como lo indica la documentación de una serie fragmentos de cornamenta de ciervo. Así como también un objeto rectangular en cuyas caras se ha encontrado una decoración de meandro posiblemente destinado a la decoración y el estampado de textiles, y por lo tanto vinculado a los pesos de telar anteriormente mencionados.

Asimismo, es interesante considerar que el espacio II estuvo hasta su sellado constantemente comunicado con el espacio I. En este espacio se ha documentado un hogar asociado a cerámicas de cocina (9 kg), aunque en una menor proporción respecto a las cantidades halladas en otros contextos domésticos de Monte Polizzo. Así como una gran cantidad de fragmentos de *pithoi* (145 kg) posiblemente destinados al almacenaje de productos destinados a un consumo doméstico y distintos vasos relativos a la esfera de la bebida como ánforas, jarras y copas, tanto de producción local como de importación.

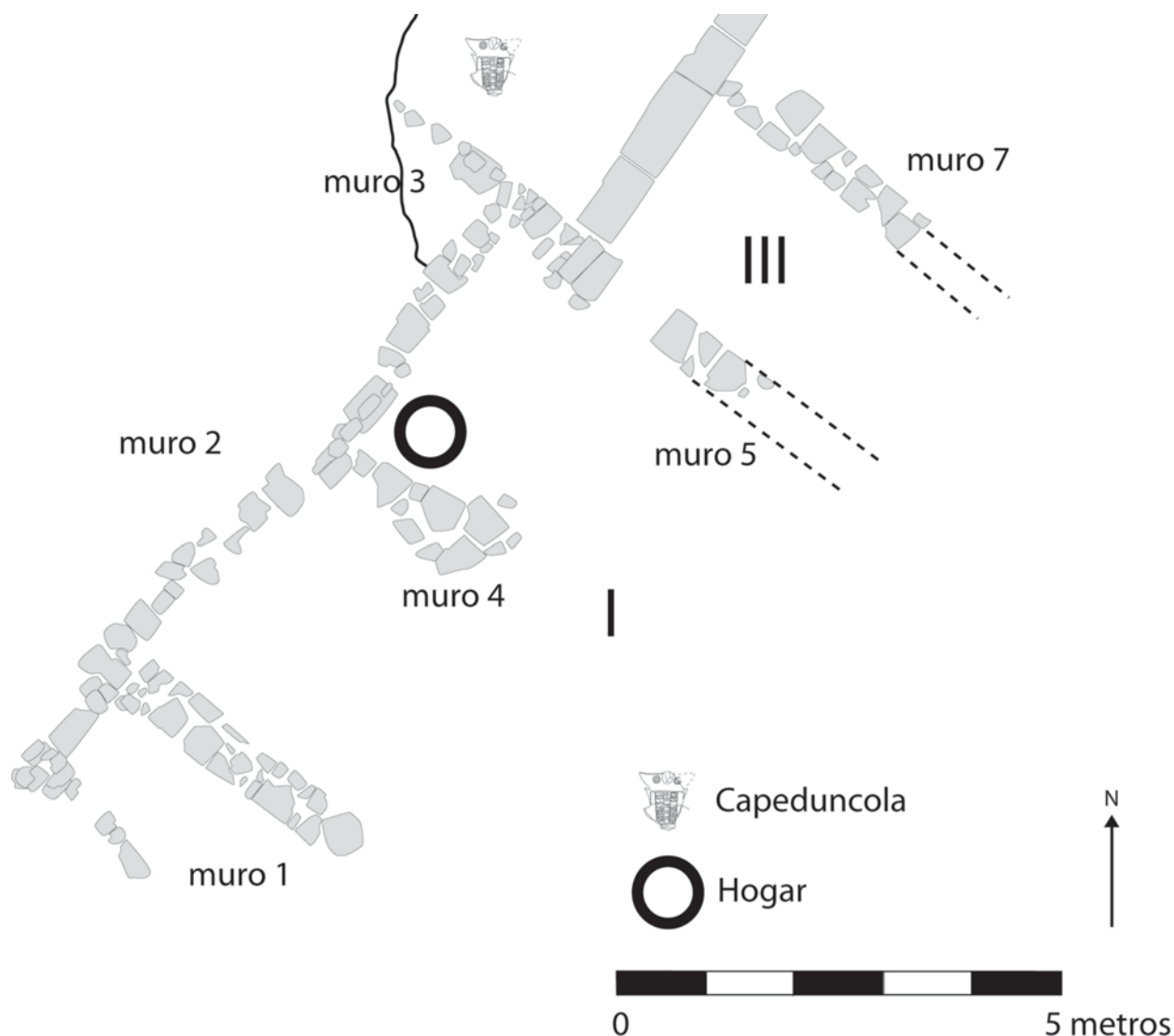


Fig. 5. Planimetría de la Casa 3 de Monte Polizzo (a partir de Mühlenbock 2008: 61 fig. 22).

ALIMENTOS, CAPEDUNCOLAS Y MUJERES

La asociación constante de las *capeduncola* con contenedores de almacenamiento de grano, así como su morfología caracterizada por un cuerpo carenado con un labio extra-flexionado y una única asa sobre-elevada, sugieren que su principal función estaba relacionada con la administración diaria de la cantidad de alimentos que requería un grupo doméstico para su alimentación. Una actividad clave para la supervivencia de un grupo cuya economía se sustentaba principalmente por una agricultura y ganadería de subsistencia. En cierto modo, de una buena administración y el control absoluto de los alimentos almacenados dependía la nutrición y las

futuras cosechas –es decir, la supervivencia– de todos los miembros de un determinado grupo doméstico y, por lo tanto, también de parte de la comunidad.

De acuerdo a la localización de los espacios destinados al almacenamiento doméstico –siempre próximos a los contextos dedicados a la preparación y cocción de alimentos–, así como también a distintos estudios etnográficos (por ejemplo Arnfed 2001), esta práctica administrativa seguramente era realizada por aquellos miembros del grupo doméstico encargados de su nutrición y alimentación diaria. Distintas prácticas habitualmente vinculadas a la esfera femenina que permiten sugerir que el control y la administración del almacenamiento doméstico también fuera ostentados por aque-

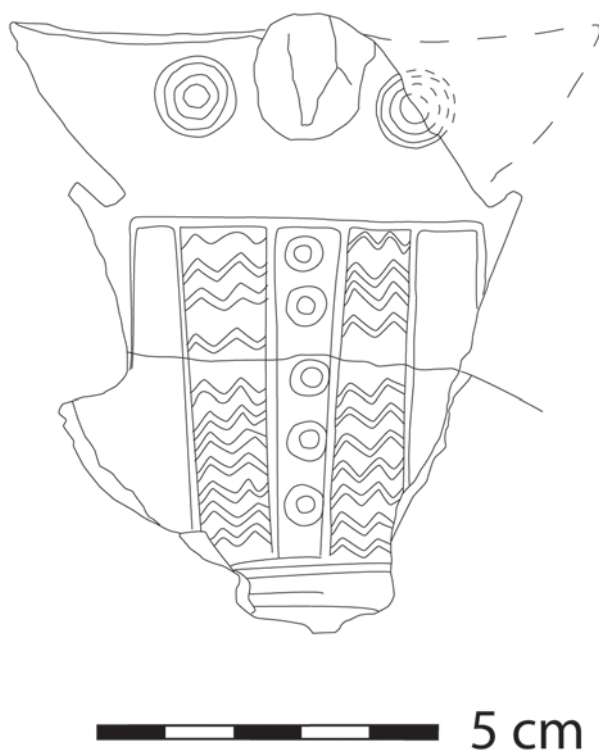


Fig. 6. *Capeduncola* de la Casa 3 (a partir de Mühlenbock 2008: 191, fig. 79).

llas mujeres que cocinaban diariamente. La administración de la economía del grupo convierte a estas mujeres en el nodo principal del grupo doméstico tanto a nivel afectivo –estableciendo lazos de solidaridad y de pertenencia entre todos sus miembros a través de la distribución de la comida– como a nivel económico –gestionando diariamente el alimento almacenado para salvaguardar la supervivencia del grupo a lo largo de todo el año.

Esta importancia ostentada por ciertas mujeres pertenecientes a estos grupos domésticos, así como también su poder, se materializa en la *capeduncola*, cuya presencia en el sellado ritual de la casa nos muestra la relevancia que tuvo esta práctica en la representación de la casa y, por extensión, del grupo doméstico. Asimismo, la deposición de cornamentas de ciervo en un espacio asociado a este sellado de la casa refleja la importancia de los grupos domésticos en la creación de un sentido de comunidad en Monte Polizzo.

Las cornamentas de ciervo son uno de los elementos más diferenciales que se testimonian en la acrópolis de Monte Polizzo. En este espacio de gran preeminencia visual se realizaban periódicamente ceremonias comunales de tipo ritual que facilitaban y condicionaban la formación de una memoria colectiva, pero en ellas también se creaba, negociaba y legitimaba el orden social que imperaba en el seno de esta comunidad. En estas celebraciones la importancia de

los contextos domésticos aparece reflejada por la presencia de hogares, ollas de cocina, así como también distintos pesos de telar; distintos objetos asociados tradicionalmente a la esfera femenina. La relación establecida entre ambos contextos –la acrópolis y el sellado ritual de la casa– nos muestran como en la comunidad de Monte Polizzo la esfera doméstica o femenina no estaba subordinada a la pública o masculina, sino que contrariamente ambas eran partes importantes en la creación y la representación de su sentido de comunidad.

1.- El proyecto SSAP en Monte Polizzo se diversifica en las siguientes áreas de actuación: bajo la dirección de Christopher Prescott la University of Oslo y la University of Gotemborg centraron su trabajo en la excavación de distintos contextos domésticos, un basurero, así como también la realización de distintas prospecciones en la pendiente noroeste de la acrópolis; la Soprintendenza de Trapani bajo la dirección de Sebastiano Tusa realizó distintas campañas de excavación en la Portella Sant'Anna; la Northern Illinois University bajo la dirección de Michael Kolb realizó distintas prospecciones en las laderas de Monte Polizzo y Montagna Grande e inició la excavación de la ciudadela de Salemi (ss. IV-III a. C.); la Stanford University bajo la dirección de Ian Morris realizó la excavación de la acrópolis y sus áreas adyacentes.

AUTORA

Meritxell Ferrer

IUHJV - Universitat Pompeu Fabra, Barcelona (Spain).
meritxell.ferrer@upf.edu

BIBLIOGRAFÍA

- ARNFED, S. (2001): Ancestral Spirits, Land and Food: Gendered Power and Land Tenure in Ribaue, Nampula Province, *Strategic Women, Gainful Men: Gender, Land and Natural Resources in Different Rural Contexts in Mozambique*. (R. Waterhouse, C. Vijfhuizen, eds.).
- BRUMFIELD, E. (1991): Weaving and Cooking: Women's Production in Aztec Mexico, *Engendering archaeology: women and prehistory* (J. Gero y M. Conkey eds.).
- BRUMFIELD, E.; ROBIN, C. (2008): Gender, Household, and society: An Introduction, *Archaeological Papers of the American Anthropological Association* 18 (1), 1-16.
- CALDERONE, A. (1980): Ricerche nell'abitato di Monte Saraceno, *Cronache Archeologica* 19, 101-111.
- CALDERONE, A. (2002): L'abitato di Monte Saraceno di Ravanusa. Prospettive dionigiane, *La Sicilia dei due Dionisi. Atti della settimana di studio, Agrigento 24 - 28 febbraio 1999*, Roma.
- CASTELLANA, G. (1990): L'insediamento di Montagnoli nei pressi di Selinunte. Un contributo per la conoscenza delle popolazioni

- anelleniche lungo il corso finale del Belice, *Gli Elimi e l'area elima* (Nenci, G. et al. eds.).
- CASTELLANA, G. (2000): Nuovi dati sull'insediamento di Montagnoli presso Menfi, *Terze giornate internazionali di studi sull'area elima* (Pisa-Gibellina 2000).
- DE MIRO, E. (1980-81): Ricerche archeologiche nella Sicilia centro-meridionale, *Kokalos*, 26-27, 561-666.
- DE MIRO, E. (1991): Eredità egeo-micenee e Alto Arcaismo in Sicilia. Nuove ricerche, *La transizione del miceneo all'alto arcaismo: Dal palazzo alla città* (Musti, D. et al., eds.).
- FERRER, M. (en prensa): *La (re-)creación de una memoria: la materialización de un "sentido de lugar" en la Sicilia occidental s. VIII-V a. C.*, *Bolletino di archeologia*.
- FIorentini, G. (1980-81): Ricerche archeologiche nella Sicilia centro-meridionale, *Kokalos* XXVI-XXVII, 581-600.
- HASTORF, C. (1991): Gender, Space, and Food in Prehistory, *Engendering archaeology: women and prehistory* (J. Gero, M. Conkey eds.).
- HENDON, J. (1996): Archaeological Approaches to the Organization of Domestic Labor: Household Practice and Domestic Relations, *Annual Review of Anthropology* 25, 45-61.
- HENDON, J. (2000): Having and Holding: Storage, Memory, Knowledge, and Social Relations, *American Anthropologist* 102(1), 42-53.
- JOYCE, R. A. (2001): *Gender and Power in Prehispanic Mesoamerica*, University of Texas Press, Austin.
- LA ROSA, V. (1989): Le popolazione della Sicilia: Sicani, Siculi, Elimi, *Italia omnium terrarum parens* (Pugliese Carretelli ed.).
- LEIGHTON, R. (1999): *Sicily before History: An Archaeological Survey from the Palaeolithic to the Iron Age*, Duckworth, Londres.
- MANNINO, G.; SPATAFORA, F. (1995): *Mokarta. La necropoli di Creta di Gallo*, Quaderni del Museo Archeologico Regionale "Antonino Salinas", Palermo.
- MORRIS, I. et al. (2001): Stanford University excavations on the acropolis of Monte Polizzo, I: preliminary report on the 2000 season, *Memoirs of the American Academy in Rome* 46.
- MORRIS, I. et al. (2002): Stanford University excavations on the acropolis of Monte Polizzo, II: preliminary report on the 2001 season, *Memoirs of the American Academy in Rome* 47.
- MORRIS, I. et al. (2003): Stanford University excavations on the acropolis of Monte Polizzo, I: preliminary report on the 2002 season, *Memoirs of the American Academy in Rome*, 48.
- MORRIS, I.; TUSA, S. (2004): Scavi sull'acropoli di Monte Polizzo, 2000-2003, *Sicilia Archeologica* 37, 102, 35-90.
- MÜHLENBOCK, C. (2008): *Fragments from a Mountain Society: Tradition, innovation and interaction at Archaic Monte Polizzo*, Gotarc series C, Gothenburg University, Gothenburg.
- SEIDITA MIGLIORE, M. (1991): *Sabucina. Studio sulla zona archeologica di Caltanissetta*, Caltanissetta.
- SPATAFORA, F. (1996a): Gli elimi e l'età del Ferro nella Sicilia occidentale, *Early societies in Sicily* (Leighton, R. ed.).
- SPATAFORA, F. (1996b): La ceramica indigena a decorazione impressa e incise nella Sicilia centro-occidentale: diffusione e pertinenza ethnica, *Sicilia Archeologica* 90-92, 91-110.
- SPATAFORA, F. (2003): *Monte Maranfusa. Un insediamento nella media Valle del Belice*, Soprintendenza per Beni Culturali e Ambientali, Servizio di Beni Archeologici, Palermo.
- TUSA, S. (1990): Preistoria e protostoria nel territorio degli Elimi: la genesi di un ethnos e di una cultura, *Gli Elimi e l'area elima* (Nenci, G. et al. eds.).
- TUSA, V. (1972): Monte Polizzo. Scavi 1970, *Sicilia Archeologica* 5, 119-121.
- VASSALLO, S. (1984): Lamina bronzea con decorazione antropomorfa di Terravechia di Cuti, *Sicilia Archaeologica* 54-55, 137-142.
- VASSALLO, S. (1999): *Colle Madore. Un caso di ellenizzazione in terra sicana*, Regione siciliana, Palermo.